

COMEDIA FAMOSA.

REY Y NARR

DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alfonso de Portugal.**El Principe Don Pedro.**Doña Blanca, Infanta de Navarra.**Doña Inès de Castro, Dama.**Violante, criada.**El Condestable de Portugal.**Nuña de Almeyda,**Egas Coello.**Alvar Gonzalez.**Brito, Gracioso.**Alonso, y Dionis, niños.**Musicos, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, el Principe vistiéndose, y el Condestable.

Music. SOLES, pues sois tan hermosos,
no arrojéis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.

Princ. La capa. *Music.* El Principe sale.*Otro.* Prosigamos. *Princ.* El sombrero.

Music. Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.

Princ. Ay Inès! alma de quanto
peno, lloro, gimo, y siento:
proseguid, cantad.

Music. Digamos
otra letra, y tono nuevo.

Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortefana en el asseo,
Labradora en guardar fè.

Princ. Parece que à mi cuidado
essa letra quiso hacer,
lisonjeandome el alma,
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida
à repetir otra vez
aqueffa letra, cantad,
que me ha parecido bien.

Music. Pastores de Manzanares, &c.

Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deidad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llevo al Mondego,
parece que solo al ver
à mi Inès bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deidad
reciben fruto; no ay mes,
que en viendola no sea Mayo;

no ay flor, que à su rosciclèr
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves, y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lifongeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendì à su hermosura,
à voces confessarè,
diciendo con toda el alma
à los que amante me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortefana en el asseo,
Labradora en guardar fè.

Sale Brito de camino.

Brit. Dèle vuestra Alteza à Brito,
Principe, à besar sus pies.

Princ. Brito, seas bien venido:
còmo dexais à mi bien?

Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocìn de Lucifèr,
que el Portuguès llama Posta,
que Gibao llama el Francès,
Bridòn el Napolitano,
y algunas veces Confier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda à coces con el Sol,
y à cabezadas despues:
me trae sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al b rrèn,
que viene haciendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dè
suspension à mi cuidado,
sino dime, còmo fue
tu viage? cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Bueno à fè;
para contarlo, quedemos
solos los dos. *Princ.* Dices bien.

Condestable, despejad,
y à effos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.

Princ. Id con Dios. *Mus.* El Cielo dè
à vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.

Princ. Id con Dios. *Mus.* Què gran valor!

Otro. Què cordura! *Mus.* Octavio, vèn:
no es señor quien señor nace,
fino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, còmo quedò Inès?
còmo la dexaste, Brito?
responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.

Princ. Y Alonso, y Dionis? *Brit.* El uno
es jazmìn, y otro clavèl,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
prosigue, prosigue, Brito.

Brit. Oye, y te la pintarè,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincèl.
Lleguè à Cohimbra apenas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando al Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino:
que aun no he llegado creo,
piso el umbràl, y en el zaguan me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,

no les parece que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego
alborotado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este Oriente aun era muy temprano:
sí bien tu hermoso dueño,
rendida à tu cuidado mas que al sueño,
voces diò à las criadas
menos de mi venida alborotadas.

Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su amante:
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida.
estè ausente, y presente,
porque mi amor es menos penitente.

Princ. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro yo traerte,
vive Dios. Al fin, el muro,
el Oriente dorado
de aquel sol, de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno,
corro los aposentos uno à uno,
y no paro hasta donde
està la esfera, que tu sol esconde.
Su amor me defalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
y en el dorado tálamo, que ha sido
theatro venturoso,
mas de tu amor, que del comun reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces,
los ojos en estrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en cristàl de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso, y Dionis tus hijos bellos,
afidos à porfia
(por maternal terneza, ò compaña)
al cuello de alabastro,

deidad admiro à Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tericiado Abril con la mañana,
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luzeros abrafado.
Quedè tierno, y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian.
Ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
(que de tales mugeres
siempre son los recatos sumilleres)
mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y yà, como embarazos,
dexa à Dionis, y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores, y ternezas no echan menos;
tanto, en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni besarla la mano,
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: Como dexas
à Pedro, Brito? y con zelosas queexas
prosiguiò mas hermosa,
que lo està una muger, que està zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten à los Cielos,
tu tardanza culpando,
en Santarèn con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traído
para tu esposa. *Princ.* Perderè el sentido,
Brito, si Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo,
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que fa te la firmeza
con que yo adoro à Inès.

Brit. Oyga tu Alteza;
Basta, basta, no ofusques,
ni relacion, ni imposibles busques

mal guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo hará el dueño,
por quien te has puesto en semejante
empeño.

Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

Brit. Como digo de mi cuento: -

Princ. Acaba. *Brit.* Vè conmigo.

La tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es vizarra
Doña Blanca la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empreña,
que viene à ser de Portugal Princesa?

Yo la respondo entonces,
haciendome de pencas, y de gonces:

Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca su tarèa,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de passarse.

En esto despertaron
Dionis, y Alonso, juntos preguntaron

à una voz por su padre:
enterneciòse oyendolos la madre,
ò fuesse amor, ò zelos,

tocò à anegar en lagrimas dos cielos,
y en lluvias tan estrañas,

fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,

de perlas se bolvieron mariposas,
y abrafandose en ellas,

granizaron los parpados estrellas;
y viendo contra el dia,

que abaxo tanto cielo se venìa,
calmando sus rezelos,

dila tu carta, y serenò sus cielos:
cediòse à su alegria,

convaleciò de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado,

porque del desprecio aljofarado,
al ultimo suspiro,

mucho cristàl sobrà para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,

y tres, ò quatro veces repàsòle;
con señas diferentes,

que es costumbre de espías, y de ausentes.

Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez à perturbarse el dia,

los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron,

y mientras escrivia,
un alma en cada lagrima caìa,

siendo en tantos renglones
las almas muchas mas, que las razones.

Cerrò llorando el pliego,
sellòle, despachòme, y partí luego

otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta,

y con afuera, aparta,
entrè por Santarèn, y esta es su carta.

Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tù puedes dàr

tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconsuelo.

Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego

las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomada à peso,

primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.

El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor;
el mismo. *Princ.* Guardarè el pliego

de Inès. *Brit.* Y yo à guardar llego
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Princ.* Señor: -

Rey. Qué haceis? *Princ.* Vos aqui!

Rey. No ay que admiraros
de que venga yo à buscaros,

Pedro, pues vos no lo haceis:
yo os quisiera hablar de espacio.

Princ. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*

Roy. Quièn sois vos?

Brit. Señor, soy una
sabançija de Palacio.

Rey. De què al Principe servis?

Brit. De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien.
De camino estais tambien?

Brit. Soy su maza. *Rey.* Qué decís?

Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que vâ.

Rey.

Rey. Y aun donde no và. *Brit.* Esta es ya maliciosa futilidad.

Rey. Algo desembarazado
fois. *Brit.* Si, señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siempre el refràn ha culpado.

Rey. Como os llamais?

Brit. Brito. *Rey.* Vos
fois Brito? Ya quien fois sè,
fois hombre de mucha fè.

Brit. Effen si, señor, por Dios,
porque con ella he servido
à su Alteza, como ya
de mi satisfecho está.

Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.

Rey. Para que le hagais favor,
no havrà menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y habilidad.

Brit. Mintiò à vuestra Magestad
quien fue de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.

No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de si;
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,

no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle,
porque el Principe es humano,
si alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta aora
no la he tomado una mano.

Vuestra Magestad Real
perdone estzs baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural;

y à Dios, que contra cautelas
de Palacio afsisto aqui,
que estoy indecente así
con botas, y con espuelas. *vase.*

Rey. Pedro, los que hemos nacido

padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun mas que el nuestro. *Princ.* Ha sido
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad:

què me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.

Yo os he casado en Navarra
con la Infanta (que Dios guarde)
y en Lisboa à vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.

Despues que llegò la Infanta,
he reparado que sale
à vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre,
y solo pueden llevarse

aquestos extremos, Pedro,
donde ay mucho amor de padre.

Doña Blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.

Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante:

Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.

Ella viene, aqui os quedad,
prudente fois, esto baste. *vase.*

Princ. Ay Inès! como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni admito la correccion,
ni ay ventura que me quadre.

Sale la Infanta.

Infant. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Princ. Señora:- *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme
la mano à besar. *Infant.* Señor,
detenèos, que no es galante

acción

accion que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si fui de Navarra Infanta.

Princ. Esso no, viviendo Inès. *ap.*

Señora, solo un instante
os suplico, que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado
hasta poder declararse.

Infant. Decid. *Princ.* Atended.

Infant. Ya oygo:
passad, Principe, adelante.

Princ. Casè, señora, en Castilla
(obedeciendo à mi padre)

primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yace:
tuve desta dulce union
un hijo; y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
passo à lo mas importante.

Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella
una Dama suya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo:
perdoneme que la alabe
vuestra Alteza en su presencia,
que informar de sus partes,
importa, porque disculpe
osadas temeridades,

quando advertida conozca
la causa de efectos tales.

Era al fin (por acabar
la pintura desta imagen,
el retrato deste Sol,
este archivo de Deidades)

Doña Inès de Castro Coello
de Garza, que con su padre
passò à servir à la Reyna,
mejor dixera à matarme;

y aunque siempre su hermosura
fue una misma, en un instante
me atrevì, señora, à verla

con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendì de amor vassallage,
hasta que cruel la Parca
la cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:

yerro que es fuerza que aora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo, por ser
vuestra Alteza à quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
à tiempo que por mi causa
padeceis tantos desayres.

Confusa, hasta ver el fin, *ap.*
serà fuerza que se halle.

Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto, como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento,
en un jardin, al declinar el dia,
mis imaginaciones divertìa

mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por un monte de azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidèz de su hermosura
la vista me robò con la blancura,

y en una fuente hermosa,
que tenìa el remate de una rosa
para su adorno un Fenix de alabastro,
vi à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se miraba en el agua atentamente;
y olvidado de mì, viendo mi muerte
en su deidad, la dixè desta suerte:

Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado huviera
con que el dolor divirtiera

de mi pena, y mi dolor;
 pero ya he visto en rigor,
 advirtiendote tu deydad,
 que aquello fue voluntad,
 y aquesto solo es amor.
 Còmo puede ser (ay Cielos!)
 que en mi casa aya tenido
 el mismo amor escondido,
 sin que remontasse el vuelo
 à su atencion mi desvelo?
 còmo este bien ignorè?
 còmo ciego no mirè?
 còmo en esta luz hermosa
 no fui incauta mariposa?
 y còmo no te adorè?
 Hice este discurso apenas,
 quando à mirarme bolviò
 el rostro, y entonces yo
 puse silencio à mis penas:
 heladas todas las venas
 quedè, mirandola helado:
 ella el aliento turbado,
 quiso hablar, hablar no pudo,
 quedò suspensa, y yo mudo,
 en su imagen transformado.
 El alma à verla saliò
 por la puerta de los ojos,
 y à sus plantas por despojos
 las potencias le ofreciò:
 el corazon se rindiò
 solo con llegar à vèr
 esta divina muger;
 y ella, viendome rendido,
 y en su hermosura perdido,
 pagò con agradecer.
 Desde este instante, señora,
 desde aqueste punto, Infanta,
 hicimos tan dulce union,
 reciprocando las almas,
 que gyrasol de su luz,
 atento à sus muchas gracias,
 vivo en ella tan unido
 debaxo de la palabra,
 y fè de esposo, que Amor,
 quando perdido se halla,
 para poderse cobrar,
 se busca entre nuestras ansias.
 En una Quinta, que està

cerca del Mondego, passa
 ausencias inesculables,
 solamente acompañada
 à ratos de mi firmeza,
 y siempre de su esperanza.
 Tenemos de aqueste logro
 de Cupido, de esta llama
 del ciego Dios, dos infantes,
 dos pimpollos, y dos ramas,
 tan bellos, que es vèr dos soles
 mirar sus hermosas caras.
 Queremonos tan conformes,
 son tan unas nuestras almas,
 que à un arroyo, ò fuentecilla,
 adonde algunas mañanas
 sale à recibirme Inès,
 todos los de la comarca
 llaman, por lisongearnos,
 el Penedo de las ansias.
 En fin, señora, mi amor
 es tan grande, que no ay planta,
 que para amar no me imite:
 no ay arbol, que con las ramas
 estè tan unido, como
 lo estoy con mi esposa amada;
 y aunque parceza desayre
 à vuestra A teza contarla
 aqueste empleo, he advertido,
 que es mejor para obligarla,
 quando engañada se advierte,
 decirlo, y desengañarla.
 Pues quando de Portugal
 no sea Reyna, en Alemania,
 en Castilla, y Aragon
 ay Principes, que estimàran
 saber aquesta ventura,
 que haveis juzgado à desgracia.
 Y porque me espera Inès,
 y culparà mi tardanza,
 dadme licencia, señora,
 que à verme en su cielo vaya,
 pues bien es que asista el cuerpo
 allà donde tengo el alma. *vase.*
Infant. Ha sucedido à muger
 como yo tales desayres?
 Còmo es possible que viva
 quien ha oido semejante
 injuria? Al arma, venganza,

despida el pecho volcanes,
 hasta quedar satisfecha:
 muera conmigo quien hace,
 que à una Infanta de Navarra
 el decoro la profanen:
 que una muger zelosa, y agraviada,
 solo consigo misma es comparada,
 que si la aflige amor, y acosan zelos,
 aun seguros no estàn della los Cielos.

*Vàse, y sale Doña Inès en trage de caza,
 con escopeta, y Violante criada.*

Viol. No estás cansada, señora?

Inès. Si, Violante, y triste estoy,
 àzia el Mondego me voy,
 que el Sol el Ocaso dora;
 y antes que sea mas tarde,
 pues Pedro no viene, quiero
 retirarme. *Viol.* Siempre espero,
 que hagas de tu gusto alarde,
 sin cuidados amorosos.

Inès. Violante, no puede ser,
 que en la que llega à querer
 no ay instantes mas gustosos,
 que los que dà à su cuidado.

Què serà no haver venido
 mi Pedro? *Viol.* Le havrà tenido
 el Rey, su padre ocupado:

defecha ya la tristeza,
 que te aflige. *Inès.* No te affombre,
 que aunque Pedro es Rey, es hombre,
 y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
 solo en ti vive, señora,
 solo tu amor le desvela.

Inès. Como el pensamiento vuela,
 hizo este discurso aora:
 Violante, advierte mi pena,
 que no temo sin razon,
 ni esta profunda passion
 es bien que la juzgue agena.

El Principe mi señor,
 aunque amante le he advertido,
 se vè, Violante, querido,
 y esto aumenta mi temor.

Advierto, que està delante
 contrastando mi fortuna
 una hermosa Venus, y una
 Blanca, de Navarra Infanta.
 Su padre quiere casarle,

aunque casado se vè,
 y puede ser que mi fè
 llegue, Violante, à cansarle;
 mira tù si mi fortuna
 infelice puede ser,
 que à la mas cuerda muger
 se la doy de dos la una:
 toma essa escopeta allà,
 ya que esta la Quinta es.

Viol. Descansa, señora, pues.

Inès. Todo disgusto me dà.

Viol. Quieres, señora, que cante,
 para divertir tu pena,
 una letrilla muy buena,
 que te alegre? *Inès.* Si, Violante,
 canta, y no por alegrar
 mi pena te lo consiento,
 sino porque à mi tormento
 quisiera un rato aliviar.

Canta Viol. Saude da miña
 cando vos veria?

Inès. Diga el pensamiento,
 pues solo èl lo siente,
 adorado ausente,
 lo que de vos siento:
 mi pena, y tormento
 se trueque en contento
 con dulce porfia.

Inès, y Viol. Saude miña,
 cando vos veria?

Canta Viol. Miña saude,
 caro siñor meu,
 à quien dirè eu
 tamañe verdade:
 La miña vontade
 cuidadosa persuade
 de noite, y de dia:
 Saude miña,
 cando vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido;
 y con passo diligente
 buelve atràs la hermosa frente;
 todo el curso suspendido.
 Dexarla quiero al beleño
 deste descanso, entre tanto
 que dà treguas à su llanto:
 arboles, guardadla el sueño. *vase.*

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à D'os, Brito amigo,
que he salido à vèr mi bien:
Quien fue mas dichoso? quien
pudo igualarse conmigo?
Posible es Brito, que estoy
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?

Brit. Tan posible, que llegamos
à la Quinta, que està enfrente
del Mondego. **Princ.** Aguarda, tente.

Brit. Has visto algo entre los ramos?

Princ. No vés à Inés celestial,
que aqui à la vista se ofrece?

Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel cristàl,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.

Princ. Díselo, Brito, à mi amor.

Brit. Luego quieres despertarla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.

Brit. Serà lastima inquietar
su sosiego. *Sonando Inés.*

Inés. Tente, espera.

Princ. Parece que habla? **Brit.** Estarà,
señor, entre sueños hablando.

Princ. Q'è estarà mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño serà.

Buelve à hablar como soñando.

Inés. Que me mata, tente, aguarda:
Alonso, Dionís, Violante.

Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque ya le tarda
mi deseo en vèr despierto
mi bello sol. **Brit.** Llega, pues:
pero despertar à Inés
serà grande defacierto.

Inés. No me maten tus rigores:
por què me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien:- **Princ.** Amores;
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.

Inés. Pedro, señor, dueño amado

Princ. Qué ties, Inés?

Inés. Soñaba, *Despierta.*
que la vida me quitaba:-

Princ. Quièn? **Inés.** Un Leon coronado,
y à mis dos hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aun no cessan mis rezelos)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.

Princ. Ezzo, Inés, soñaste? **Inés.** Sì.

Princ. Fueron tus rezelos vanos;
desecha, Inés, el dolor,
cobrate mas valerosa;
sì bien estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.

Inés. Eres mio? **Princ.** Tuyo soy.

Inés. Y tuya mi fé serà.

Brit. Adonde Violante està?

à pedirla zelos voy. *vase.*

Inés. Nunca como oy, dueño mio,
temi de tu amor mudanzas,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
salì à caza esta mañana,
quando vi una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
Yo, de verla lastimada.
llegué à temer, que mi fuerre
no me traxesse à imitarla.
Vi luego, que de una vid
un olmo galàn se enlaza,
y embidiosa de sus dichas,
tamben se me turbò el alma,
pues un tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada:
mucho no es, Pedro, que tema
llegar à imitar sus ansias?

Princ. Inés, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infandiera en cada flor

una Deidad, y llegàra
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en orta muger, palabra
te doy, que siendo tuyo,
en mi corazon no hallàra
ni un cortefano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en que mostràra
átomos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma:
Alfonso, y Dionis adonde
estàn?

Sale Alfonso, niño.

*Alonf. Padre? Princ. Prenda amada?
y vuestro hermano? Alonf. Señor,
aora merendando estaba:
quieres que vaya à llamarlo?*

*Princ. Sì, mi vida. Inès. Espera, aguarda.
Salen Brito, y Violante alborotados.*

*Brit. Señor, señor, oye. Princ. Brito,
qué dices? Viol. Señora:-*

*Inès. Cielos,
qué es esto? dilo, Violante.*

Viol. Dijo, Brito, que no puedo.

Princ. De qué os turbais? hablad ya.

*Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. Inès. Ay
mas desdichas!*

*Princ. Vè en un vuelo,
y reconoce quien es,*

*Brit. Yo ya he visto, aunque de lejos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. Princ. Ambos son
dos traydores encubiertos.*

Viol. Ya llegan.

*Inès. Pues yo me voy
à retirar. Princ. Detenèos,
señora, que estando yo
con vos, no ay que temer riesgos.*

*Saleu el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar
Gonzalez, Egas Coello, y acom-
pañamiento.*

Rey. Aquesta es la Quinta, entrad.

Pedro? Princ. Señor, que es aquesto?

Infant. Aora empieza mi venganza.

Inès. Aora empiezan mis zelos.

Rey. Aora empieza mi castigo.

Princ. Aora empieza mi tormento.

Alv. Aora se enoja el Rey.

Egas. Aora la echa del Reyno.

Viol. Aora te echan à Galeras.

*Brit. Aora te dãn docientos
por alcahueta, Violante.*

Viol. Miente, y calle.

Brit. Callo, y miento.

Rey. No sè como reportarme:

*En fin, Principe Don Pedro,
ocasionais à que haga
vuestro padre estos excessos*

*de salir, para buscaros,
fuera de la Corte? Inès. Cielos,
temiendo estoy su rigor;
pero con todo, yo llego.*

*Dème vuestra Magestad
à besar su mano. Rey. El Cielo
mayor belleza ha formado!
de mirarla me enternezco.*

*Còno os llamais? Inès. Doña Inès
de Castro. Rey. Alzaos del suelo.*

*Inès. Quien à vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos:- Rey. Levantad.*

Inès. Toda mi ventura tengo.

*Rey. Qué honestidad! qué cordura!
Quièn es este Cavallero?*

Princ. Un deudo cercano mio.

*Rey. Tambien vendrà à fer mi deudo:
muy lindo es; còmo os llamais?*

Alonf. Alfonso, al servicio vuestro.

Rey. Por vuestro abuelo serà.

Inès. Tienes muy honrado abuelo.

*Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. Inf. Qué ha sido esto, Cielos!*

*Rey. Vamos. Inf. A esto el Rey me trae?
perderè el entendimiento.*

*Rey. Venid, Infanta. Coell. Señor,
ved, que para vuestro Reyno,*

este

este inconveniente es grande,
Alv. Y con este impedimento
 de Doña Inès, Doña Blanca
 no logrará su deseo
 de casar en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Egas Coello,
 mas no es ocasion aora
 de salir de tanto empeño.
Alons. Dadme la mano, señor,
 y la bendicion. *Rey.* Qué bueno!
 ay mas gracioso machacho!
Infant. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor,
 guarde mil años el Cielo
 à vuestra Real Magestad,
 para mi señor, y dueño
 de mi alvedrío. *Rey.* Ay Inés!
 quanto con el alma siento
 no poder aqui, aunque quiera,
 mostrar lo mucho que os quiero.
Brit. Violante, à Dios, que me voy.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inès, de mi vida.
Inés. A Dios, adorado dueño.
Princ. Muerto voy.
Inés. Yo sin alma.
Princ. Qué desdicha!
Inés. Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Elvira, criada.
Infant. Esta es ya resolucion:
 no me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira,
 que aventuras tu opinion.
Infant. Aunque lo advierto, no ignoro
 tambien, que un desprecio tal,
 una muger principal
 atropella su decoro.
 Dexa ya de aconsejarme,
 y repara, que agraviada,
 ofendida, y despreciada,
 he de morir, ò vengarme.
 A muchas han sucedido
 desprecios de voluntad,
 mas no de la calidad,
 que yo los he padecido.

Bien, que Inès es muy vizarra,
 y aunque hermosa llegue à verse,
 no es justo llegue à oponerse
 à una Infanta de Navarra:
 Que compitiendo las dos,
 aunque es grande su belleza,
 para igualar mi grandeza,
 es poco el Sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Infant.* Pues Elvira,
 dexame sola, que aora
 he de hablar claro. *Elv.* Señora:—
Infant. Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya mè voy, y ruego al Cielo,
 que se acabe tu cuidado. *vase.*
Infant. El agravio declarado
 no admite ningun consuelo.
Sale el Rey solo.
Rey. Ninguno llegue conmigo,
 dexame solo, Coello,
 que à solas pretendo hablarla;
 quisiera desenojarla.
Infant. Pues me ofrece su cabello
 la ocasion, quiero lograr
 mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?
Infant. Tanto favor? merced tanta?
 que vos me vengais à honrar?
 Gran ventura!
Rey. Blanca hermosa,
 tanto os estimo, y venèro,
 tanto, bella Infanta, os quiero,
 que fuera dificultosa
 la accion, que, para serviros,
 no emprendiera; y este afecto,
 hijo de vuestro respeto,
 me obliga siempre à asistirlos
 con un mudo afecto, y tal,
 que en lo discreta, y vizarra,
 dudo si sois en Navarra
 nacida, ò en Portugal.
Infant. Con tanto favor trat is
 mi fè, que ciega os adora,
 que confusa el alma, ignora
 el modo con que me honrais.
 Pero advierte mi cuidado,
 viendo estos extremos de,
 que me haveis querido vos
 hablar como despejado:
 Y advertido del rigor,

que el Principe usa conmigo,
 como su padre, y su amigo,
 me mostrais en vos su amor.
Rey. En què estaba divertida,
 hija mia, vuestra Alteza?
Infant. Solo en pensar la presteza,
 gran señor, de mi partida.
Rey. Como con tal brevedad,
 Infanta, os quereis partir?
Infant. Esso le quiero decir,
 oyga vuestra Magestad.
 Por concierto de mi hermano,
 y vuestro (mudos pesares,
 oy hable la estimacion,
 los demás afectos callen)
 à este Mar de Portugal,
 de nuestros Navarros Mares,
 en una Ciudad de leños,
 en una Esquadra volante
 de Delfines, que volaban
 á competencia del ayre,
 llegè, señor (ay de mi!)
 un Lunes, para mi Martes;
 que en el dueño, y no en el día
 se contienen los azares.
 Fue tan prospero, y feliz
 este deseado viage,
 que pareció que anunciaban
 tan venturosos señales,
 presagios de la desdicha,
 que aora llega atormentarme.
 Salió vuestra Magestad
 à recibirme, y honrarme
 con su persona, y amor,
 que son afectos de padre.
 Y quando al Principe (ay Cielos!)
 esperaba para darle,
 entre la mano de esposa,
 tiernos requiebros de amante,
 possession del alvedrío,
 uniendo las voluntades,
 supe que quedò en Lisboa,
 sin que su cuidado passe
 siquiera à saber con quien
 su Alteza espera casarse.
 Este cuidado, ù descuido
 cuidadoso, fueron parte
 para empezar (què desdicha!)

toda el alma à alborotarse,
 y à temer lo que llorè
 dentro de pocos instantes.
 Quatro veces murió el Sol
 en los brazos de la tarde,
 por cuya muerte la noche
 vistió lutos funerales,
 primero que de su quarto
 fuesse al mio à visitarme;
 si fue agravio à mi decoro,
 juzguelo quien amar sabe.
 Al fin, vuestra Magestad
 fue à visitarle una tarde,
 lo que le mandò no sè;
 mas bien puedo assegurarame,
 que en defender mi justicia
 sería todo de mi parte.
 Al fin me viò, y los empeños,
 que tuve solo un instante,
 que le di audiencia, no es bien
 que mi lengua los relate;
 basteme, siendo quien soy,
 que los sepa, y que los calle;
 que à no ser dentro de mi
 tan vizarra, y tan galante,
 como pudiera passar
 por el tropél de desayres,
 que me han sucedido? como,
 sin que abortàra volcanes,
 que en cenizas convirtiera
 à quien intentò agraviarme
 atrevido, y poco atento?
 Vamos, señor, adelante,
 y perdonad, que los zelos
 lleguen à precipitarme,
 y el corazon à los labios
 se affome para quejarse.
 Passadas muchas injurias,
 (que es bien que al silencio passe)
 à una Quinta del Mondego
 fui, porque vos me llevais,
 à bolver mas despreciada,
 que me havia mirado antes,
 pues se siente mas la ofensa,
 quando delante se hace
 de quien, mirando el desprecio,
 llegarà à vanaglotiarse.
 Esto, señor, que parece

que es sentimiento, que hace
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el semblante,
no es sino, que assi he querido
de mi suceso i formarte,
porque sepas, que no ignoro
lo que vuestra Alteza sabe;
que à no ser assi, es sin duda;
que no passara el desayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme.
Y à no ser assi tambien,
còmo pudiera llevarse,
que Doña Inès compitiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
igualar puede à lo grande.
Decid al Principe vos,
no como Rey, como padre,
que sus empeños disculpo,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece;
y que mire quando agravie;
que no todas, como yo,
podrán desapasionarse.
Este pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de semejantes desayres.
Con mi partida, señor,
pongo fin, à mis pesares,
principio al gusto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorvarle;
que aunque ya lo està en secreto,
como llegò à declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
tu Magestad, ni me trate
jamàs, sino de partirme,
porque seria obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme;
que aunque aora soy prudente,

no sé, en llegando à enojarme,
si me valdrà la prudencia
para no precipitarme.
No detenerme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde;
no ay, señor, de què advertirme;
pues que lleguè à declararme,
todo lo havre ya mirado:
voy muriendo; el Cielo os guarde.

Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
vuestra Magestad no mande,
que un instante me detenga,
ò vive Dios, que à effos mares,
Partenope desdichada,
me arroje para anegarme. *vase.*

Rey. Alvar Gonzalez, Coello.

Salen los dos.

Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened à la Infanta.

Alv. Ya voy. *vase.*

Egas. El Principe sale.

Rey. No sè como de mi enojo
aora podrá librarle:

Que assi me empeñe mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podrè reportarme.

Sale el Principe solo.

Princ. Señor, vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblante!
la etpalda bolveis, señor,
à vuestra hechura! *Rey.* Dexadme,
no me habreis, que estoy cansado
de ver vuestros disparates.
Principe, no me veais.
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santarèn al Castillo
le llevad preso, allí pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.

Egas. Què Principe tan prudente!

Princ. Pues yo, señor, por què: - *Rey.* Baste:
aora vereis si es mejor
obedecer, ò enojarme. *vase.*

Princ. En fin, Coello, que voy
preso à Santarèn? *Egas.* Assi
lo manda su Alteza: à mi,
que noble criado soy,

me

me toca el obedecer.

Princ. Sois vos mi Alcayde?

Egas. El cuidado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y así es forzoso el hacello.

Princ. Si aora anochece, Coello,
mañana ferà otro dia.

Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español,

Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.

Egas. Yo sè que llevo à servir
con fe señor, verdadera;
y así, muera quando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Sè que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirva dias, y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al Rey,
id à prevenir los coches.

Vase Coello, y sale Brito.

Què ay Brito? què te parece
de estrella tan importuna?

Brito. Desto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.

Princ. Què doloroso trasunto!
muerto estoy, estoy perdido.

Brito. Solo Velerma ha vivido
con el corazon difunto.

Princ. Parte, Brito, dila à Inès?—
así te vàs? *Hace Brito que se va.*

Brito. Por què no?

Princ. Què la diràs? *Brito.* Què sé yo;
ya te lo dirè despues.

Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.

Princ. Si esso temes, Brito, vete;
mas por qué te ha de prender?

Brito. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante,

llegàra à sentir de veras
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.

Princ. Brito, vè à la espola mia,
y dila, que pierdo el seso
hasta que la vea.

Brito. Y tràs esso,
como el Rey preso te embia.

Princ. Pues si preso me tenia,
para què dos veces preso?
que à explicar mi sentimiento
no basta; y si en esso te obligo,
dì todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.

Brito. Diréla, que partes ciego
por su amor lo que la adoras,
lo que suspiras, y l'oras,
quanto te abraza su fuego.

Princ. A mucho te has obligado;
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.

Dila, que el Rey, inhumano:—

Oyes, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano:—

Brito. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estás.

Princ. Ay Brito! no puedo mas,

Brito. Adonde està tu valor?

prendate el Rey, que el proceso
podràs romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria,
para què dos veces preso? *vanse.*

Salen Doña Inès, y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.

Viol. Por qué?

Inès. Porque he reparado,
que no cabrà mi cuidado,
ni mis finezas en él.

Viol. Leiste la glosa? *Inès.* Sí;
y es tal, que pade llegar,
quando la miré, à pensar,
que se escribiò para mí.

Viol. Sabe la ya? *Inès.* Ya la sè.

Viol. Toda?

Inès. Nada ay que te espante:
mientras estuve, Violante,

en mi quarto, la estudiè.

Viol. Quieres decirla, señora?

Inès. Sí, Violante, aquesta es:
atiende

Viol. Ya escucho. *Inès.* Pues
no te diviertas aora.

Mi vida, aunque sea pasión,

no quería yo perdella,

por no perder la ocasión

que tengo de estar sin ella.

Dichoso, y favorecido

me vi, Nise, en un instante,

y luego pasè de amante

à extremo de aborrecido:

mas aunque ayrado Cupido

la flecha trocò en harpòn,

no pudo ser ocasión

para desear mi muerte:

que he de querer por quererte,

mi vida, aunque sea pasión.

El alma con que vivìa

se fue à ti, quando pensaba,

que en mi pecho la hospedaba

como tuya, siendo mia;

y aunque la pèrdida via,

sin formar de amor querella,

contento me vi sin ella;

mas à no ser en despojos,

Nise, de tus bellos ojos,

no quería yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido

voluntad, y entendimiento,

con que à la razon atento,

mientras hombre fui, he vivido;

pero despues que Cupido

puso en ti mi inclinacion,

puede tanto mi pasión,

que jamás, bella muger,

no te quisiera perder,

por no perder la ocasión.

Cautivo, y sin libertad

vivo despues que te vi,

y aunque vivì en mi, sin mi,

rendido à tu voluntad,

esperè de ti piedad,

pero despues que à mi estrella

tu imperio, Nise, aticpella,

es tan contraria mi estrella,

que ella misma me assegura,

que tengo de estar sin ella.

Sale Brit. Esconde, Inès, si es possible,

que no serà facil, de esos

peligrosos dulces ojos

los hermosos rayos negros.

Esconde, por vida tuya,

la canicula, lo fresco,

lo florido, lo nevado,

lo apacible, lo severo,

lo buscado, lo temido,

lo jugueton, lo compuesto,

lo alegre, lo mesurado,

lo lindo, lo mas que be'lo

de essa cara, que un nublado

no le ha de faltar à un cielo,

donde ay tantas pesadumbres.

Inès. Què dices? *Brit.* Vete de presto,

que viene la Infanta acà.

Inès. La Infanta acà? *Brit.* Pretendiendo

hallar en essa ribera,

por no perder el trofeo,

una Garza, que del ayre

oy ha derribado, entiendo

que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito,

Garza? *Brit.* Sí.

Inès. Y ella la ha muerto?

Brit. Sí, ella ha sido, que à volar

con un esquadron sobervio

de paxaros, saliò armada.

Inès. Esquadron serìa de zelos,

pues vino à matarme à mí.

Brit. En un alazàn sobervio,

con la rienda en la una mano,

y en la otra mano uno dellos,

la vieras como una Palas,

ò la borracha de Venus.

Inès. Vaigame Dios! què he de hacer?

quiero retirarme, quiero

que no me vea; mas no,

sin dũda es mejor acuerdo

esperarla, y ver si pueden

cortesanos cumplimientos

obligarla. *Brit.* Dices bien.

Inès. Dime aora de mi dueño:

cómo le dexaste, Brito?

Tiene el Principe Don Pedro

salud? *Brit.* Aunque de su parte

solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa allà de nuevo,
no es posible; solo digo
por aora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà à verte.

Inès. Cierito? *Brit.* Cierito.

Inès. Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto à ti. *Inès.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.

*Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello,
y Cazadores.*

Infant. Mucho he sentido perderla.

Alv. Remontò, señora, el vuelo,
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Infant.* El ayre creo,
que en si la havrà transformado
para volar mas ligero,
pues della embidioso, pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.

Inf. No me estuviera muy bien: *ap.*

Inès, levantad del suelo;
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estàr aqui he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.

Inf. Còmo estais? *Inès.* Para serviros;
como mi señora, y dueño.

Inf. Parece que està muy triste; *ap.*
si ha sabido que à Don Pedro
le prendiò el Rey? es sin duda:
pues Amor, examinèmos
si podeis vivir en mi,
que aunque muerto yá os contemplo,
para llegarlo à creer,
falta el ultimo remedio.

Triste estais? *Inès.* Señora, yo?

Inf. No os atijais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros, Doña Inès, consuelo:
El Principe en asistiros
nunca pudo ser eterno,

siempre ha menester casarse:
ya lo està conmigo. *Inès.* Cielos!
qué decis? *Inf.* Que à Santarèn,
como ya sabeis, fue preso,
y saldrà, para que asì,
en un dicholo hymenèo,
junto dos almas, que vos
haveis dividido. *Inès.* Esto
no se puede ya llevar, *ap.*
que fuera de ser desprecio,
son zelos; y nadie ha havido
cuerda en llegando à tenerlos:
Responderia quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el vuelo
con que altiva haveis volado:
reducios à vuestro centro,
y tiraos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo;
que à una Blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
volò esta tarde, y altiva,
quando ya llegaba al Cielo,
la despedazò en sus garras
un Gerifalte soberbio,
enfadado de mirar,
que á su coronado ceño
de vanecida intentasse
competir; esto os advierto,
Inès, no mas que de passn,
ya me entenderéis. *Inès.* No puedo *ap.*
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha deciarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aqui.

Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberania
se debe deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo soy Doña Inès de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoy primero que vos;
mirad si mi calamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero.

No penseis, señora, no, que es profanar el respeto que debo, hablaros así, sino responder, que intento desentender á mi esposo, pues si él asiste en mi pecho, con él habláis, no conmigo; y puesto que soy é, debo, si habláis como Doña Blanca, responder como Don Pedro.

Infant. Inés, cómo os olvidáis, que la que cayó del Cielo era Garza? *Inés.* Y Blanca también, según vos dixisteis. *Inf.* Bueno; vos me respondeis á mí equivocados desacuerdos?

Inés. Mal hecho: yo, señora::

Alv. Que así perdiere el respeto á tanta soberanía!

Inés. Si dixes (valgame el Cielo!) que era Blanca::- *Inf.* Bien está, retiraos. *Inés.* Amor, qué es esto?

Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo quiero reprimir. *Inés.* Yo entro temerosa, y atigida:

Vamos, Violante, que espero hallar en Dionis, y Alonso á mi pena algun consuelo,
Vanse Inés, y Violante, sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Lograr no pensé el hallaros.

Brit. Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido.

Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto? cómo ha pasado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la caza? *Inf.* Gran señor, en la falda desse cerro, que la guarnece de plata un cristalino arroyuelo, descubrimos una Garza; y aunque al remontar el vuelo perdió la vida, volvió á vivir, señor, de nuevo: que no tengo con las Garzas ni jurisdicción, ni empleo, despues que una Garza á mí con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo, *Inf.* Ay gran señor! pues bien podéis entenderlo, que no es la enigma difícil, ni es el engaño encubierto.

Doña Inés agora acaba de decirme, que Don Pedro el Principe es ya su esposo; y aunque él lo dixo primero, no lo creí, por juzgar, que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro, y sin respeto, se atrevió á decirlo aquí, ha sido fuerza el creerlo.

Rey. Que la modestia de Inés, virtud, y recogimiento, pudo atreverse á perder la veneracion que os tengo! Vive Dios, Alvar Gonzalez, que el Principe, loco, y ciego, ha de ocasionarme á dar con su muerte un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediaré esta injuria.

Infant. Señor, el mejor remedio es el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

Rey. Qué os parece, Alvar Gonzalez?

Alv. Señor, si ya todo el Reyno espera con alegría este feliz casamiento, será grande inconveniente, (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue á executar e; y así, fuera buen recuerdo apartar á Doña Inés de Portugal. *Rey.* Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor, quando aqueixe impedimento, que es el mayor, no se puede remediar::- *Rey.* Dadme consejo.

Alv. Me parece que la vida de Inés::- *Rey.* Qué decis?

C

Alv.

Alvar. Entiendo:-

Rey. Declaraos; por què temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peigrará. *Rey.* Por què?

Alv. Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta à Don Pedro.

Infant. Esso no, que m's agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar à poder
conmigo mas, que yo puedo:
Viva mil siglos Inès,

que si oy por ella padezco,
no es culpa ta en mis desdichas,
yo si, p'es yo las merezco.

Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.

Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto:
vamos à la Caleria,
Alvar Gonzalez, de Coello.

Infant. Está cerca? *Alv.* Si señora.

Rey. Disponed, piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si a questo dura, temo,
que me han de acabar la vida
p'fades, y sentimientos.

Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.

Inf. Què valor! *Rey.* Què entendimiento!

Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quièn viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro!

*Vanse, y salen Doña Inès, y el Principe
Don Pedro.*

Inès. Digo, que no me asseguro.

Princ. Possible es, que no conoces,
que es imposible enganar,
Inès, tus hermosos soles?

Cesse el disgusto, bien mio,
y acabense los rigores,
no me mates con desdenes,
hasta matarme de amores:

Tù enojada? tù tan triste?

Còmo puede ser que borren
nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?

Habla, Inès, dime tu pena;
por què, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa porque me matas:

No es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què, mi bien, ignore.

Inès. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro:- *Princ.* Ahorre
tu lengua, Inès, epicéctos,
y dime ya, quien te pone
à ti en tales desconconsueles,
y à mi en tantas confusiones?

Inès. Tu padre:- *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende:-

Princ. Prosigue, mi bien. *Inès.* Dispone:-

Princ. Que te turbas. *Inès.* Que te cales.

Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.

Inès. Aunque miro tus acciones,
espolo, y señor, dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goce
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte.

Y puesto que no es possible
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
serà fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercesiones,
para que el Rey, de mi vida
la vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.

Mis hijos, y yo, señor,

con

con tiernas exclamaciones,
 huerfanos , y sin abrigo,
 darèmos exemplo al Orbe
 de los peligros que passa,
 y à quantas penas se expone
 quien , sin vèr inconvenientes,
 se casa loca de amores;
 quien algun tiempo me quiso,
 señor , es bien que me otorgue
 esta merced : no padezca,
 quien fue vuestra , los rigores
 de una injusticia , mi bien,
 que marmoles ay , y bronces,
 que haràn vuestra fama eterna.
 Aora es tiempo de que note
 la mayor fineza en vos:
 mostrad , mostrad los blasones
 de vuestra heroyca piedad,
 para que conozca el Orbe,
 que si matarme el Reyno ha pretendido,
 me haveis , querido dueño , defendido
 con valiente ofradia , y fè constante,
 por muger , por esposa , y por amante.

Princ. No creyera , bella Inès,
 que jamàs desconfiàras
 de la fè con que te adoro,
 Alza del suelo , levanta,
 enjuga los bellos ojos,
 que las perlas que derramas
 parecen mal en la tierra,
 en tus nacares las guarda,
 que no ay en el mundo quien
 se atreva , esposa , à comprarlas.
 Si mi padre la cerviz
 me derribàra à sus plantas;
 si la Infanta , que aborrezco,
 la vida , Inès , me quitàra,
 porque mi padre contento
 quedasse , y ella vengada,
 no solo fuera su esposo,
 pero yo de mi garganta
 derribàra la cabeza,
 primero que me obligàra
 à decir sí : que te adoro
 de tal suerte , prenda amada,
 que sin ti no quiero vida.

Inès. Cumplire sine essa palabra?

Princ. Digo mil veces , que sí.

Inès. Pues ya mi temor se acaba.

Y còmo haveis quebrantado
 la prision ? *Princ.* Esta mañana
 à Egas Coello le pedì
 me dexasse que llegàra

à verte , y aunque es traydor,
 temiendo que me enojàra,
 no lo impidiò. *Inès.* Pues señor,
 bolved antes que las Guardas
 os echen menos , que es tarde,
 y bolvedme à vèr mañana.

Princ. A Dios , Inès. *Inès.* A Dios Pedro,
 no me o vides. *Princ.* Escusada
 està , esposa , essa advertencia.

Inès. Si vuestro padre os lo manda?

Princ. No puede tener mi padre
 jurisdiccion en mi alma.

Inès. Y si la Infanta porfia?

Princ. Aunque porfie la Infanta.

Inès. Y si el Reyno se conjura?

Princ. Aunque en crueles iras arda.

Inès. Tanta firmeza ? *Princ.* Soy monte.

Inès. Tanto amor ? *Princ.* Solo le iguala
 el tuyo. *Inès.* Tanto valor?

Princ. Nadie en valor me aventaja.

Inès. Tan grande fé ? *Princ.* Sì , que ciego
 à tus luces si beranas,

no es menester que te vea,

para que te adore. *Inès.* Basta:

Ea , à Dios , mi bien. *Princ.* A Dios:
 quièn contigo se quedàra!

Inès. Quièn se partiera contigo!

muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

Inès. A Dios , adorado esposo.

Princ. A Dios , esposa adorada.

JORNADA TERCERA,

Dicen dentro Cazadores.

Uno. Tò , tò , por acà , acudid
 aprisa , el laboesso aprisa.

Otro. Al valle , al valle , à la fuente,
 no se escape ; arriba , arriba,
 no se nos vaya.

Dentro Brit. Estos son
 Cazadores de Cohimbra.

Unos. Subid al monte , subid.

Otros. Huyendo vâ la corcilla,

azia la fuente acud'd.

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Ay Doña Inés de mi vida!
parecióme, que acosada,
mal hallada, y perseguida,
azia la fuente llegaba.

Brit. Quién, señor?

Princ. Mi Inés amada.

Brito. Otro aguerito tenemos?

Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
fino à las lagrimas mias.

Brit. De Santarén has venido,
y ya estamos de la Quinta
una legua poco mas:
presto la veràs muy fina
entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

Brit. Y aora, por qué suspiras?

Princ. Porque no llego à sus brazos.

Brit. Todo esto es hazañeria.

Princ. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deidad de Inés, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Así es verdad.

Princ. Todas las flores de embidia
suelen quedar:- *Brit.* De qué suerte?

Princ. O ago tadas, ó marchitas:

La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inés un dia,
quedó, corrida de verla,
pálida, y envejecida.

El clavél, Brito, agostado,
quando mitó en sus mexillas
una viva purpura embuelta
en sangre de Venus fina.

Dixome un bello Jazmin:

Jamàs, Principe, permitas,
que tu Inés vea las flores.

porque en viendolas, corridas,
no se atreven à crecer;

y tràs sì propias perdidas,
siendo maravillas todas,

dexan de ser maravillas.

Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho essas mentiras?

tén iessio, y vamos al caso.

Princ. Advierte, pues: Yo queria
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta;
y para el caso esta carta
de Santarén traygo escrita,
porque desde aqui la lleves;
y otra tambien prevenida
traygo para el Condestable:
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con estas cartas à mi?

Princ. Pues à quien jamàs se fia
mi pecho, fino es à ti?

Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general visita
de todas las faldriqueras,
viessen las cartas, y vitas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, sería
buen viage el que havia hecho?

Princ. No temas, pues, que te anima
mi valor. *Brit.* Qué linda fiema!

Si estoy ahorcado, por dicha,
una vez, de qué provecho
lo que me ofreces sería
para mi? Podrà valerme
tu valor en la otra vida?

Princ. Brito, llevarlas es fuerza.

Brit. Pues por qué causa à la vista
de la Quinta te detienes?

Princ. Porque mi padre en la Quinta
me dicen que està de Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.

Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garza estos dos Sacres,
que la prision solicitan
de Inés; pregunto, señor,
què hará el Principe? *Princ.* Por dicha,
aqueffos Sacres villanos
se atreveràn à mi vida?

porque guardada mi Garza,
y alentada de sì misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ayrados la persigan,

remontará tanto el vuelo,
que la perderán de vista.

Y los Sacres altaneros,
quando vean que examinan
por las campañas del ayre
toda la Region vacía,
cansados de remontarse,
en mirandola vecina
del Cielo, que es centro fuyo,
y en él à Inès esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallarán Estrella fixa.

Brit. Lindamente la has volado:
di ya lo que determinas.

Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que está de allá media legua,
y una legua de Cohimbra.

Brit. Allí estarás escondido,
mientras yo aviso à la Ninfa
mas hermosa de la tierra.

Princ. Si, Brito, allí determina
mi amor quedarte esperando:
allí la esperanza mia,
hasta que te vuelva à ver,
de un cabello estará asida:
allí mi amor mal hallado
aguardará à que le digas,
si puede llegar à ver
el objeto que le anima:
allí, Brito, viviré,
si es que puede ser que viva
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.

Brit. Allí puedes esperar
à que luego allí te diga
lo que allí ha pasado allí,
que has dicho mas retaila
de allies, para cantar
con allies à una tia:
Cuerpo de Dios con tu allí.

Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.

Brit. Viva el Principe Don Pedro.

Princ. Di que Inès, mi dueño, viva.

Brit. Qué amor tan de Portugal!

Princ. Qué beldad tan de Castilla!

*Vanse, y salen en lo alto Doña Inès, y
Violante con almohadillas.*

Inès. Qué hora es? *Viol.* Las tres han dado.

Inès. Trae, Violante, la almohadilla.

Viol. Aquí está ya. *Inès.* Pues sentadas,
esto que falta del dia,
estemos en el balcon:

Ay de mí! *Viol.* Por qué suspiras?

Inès. Porque desde ayer estoy
sin el alma, que me anima.

Viol. Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.

Canta Viol. Es verdad que yo la ví
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo así:

Ay! que me muero de amores,
tengan lastima de mí.

Inès. Aguarda, espera, Violante,
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.

Viol. Qué tienes, señora mia?
ay algun nuevo pesar?

Inès. Por los campos del Mondego
Cavalleros ví assomar,
y segun he reparado,
se van acercando acá:
armada gente los sigue:
Valgame Dios! qué será?
à quièn iràn à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mí,
me hace llegarlo à dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.

Viol. Jesus! señora, esto dices?

Inès. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que será
inadvertida imprudencia
pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello,
y gente.*

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.

Abv. Señor, vuestra Magestad,
por sossegar rodo el Reyno,

no lo ha podido escusar.

Egas. Señor, aunque del rigor,
que quereis executar,
parezca que en nuestro afecto
aya alguna voluntad,
sabe Dios, que con el alma
la quisiéramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès:- *Rey.* Ea, callad:
Valgame Dios Trino, y Uno!
que así se ha de sossegar
el Reyno! A fé de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tan gran crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inès.

Coello. Puesta en el balcon esta
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad!
Que he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme que me enterezca,
si luego me he de mostrar
riguroso, y justiciero
con su inocente beldad.
Ay Inès! como ignorante
de esta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte yà!
Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto baxeis.

Rey. Ay mas estraña maldad!

Inès. Ponerme à los pies del Rey,
serà subir, no baxar.

Quitanse del balcon.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
deste rigor, desta pena;
mas por Dios, que he de intentar

todos los medios posibles:

Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

Rey. Pues si no le hallais, callad,
y à nada me repliqueis.

Salen Doña Inès, los niños, y Violante.

Inès. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
y besad la mano al Rey.

Rey. Qué peregrina beldad! *ap.*
Valgate Dios por muger!
quièn te traxo à Portugal?

Inès. No me respondeis, señor?

Rey. Doña Inès, no es tiempo ya
fino de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotarse el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el matrimonio
no se pudo hacer. *Inès.* Mirad:-

Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inès.* Verdad
es, señor, la que decís,
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad,
norama'la para vos.
Doña Inès, que os despeñais; *ap.*
pues si es como vos decís,
serà fuerza que murais.

Inès. De manera, gran señor,
que quando vos confesais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae,
mandais que muera (ay de mí!)

à manos desta crueldad?

Luego el haver sido buena,
quereis señor, castigar?

Rey. Tambien el hombre, en naciendo,
parece, si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometio mas culpa,
que nacer para llorar.

Vos nacisteis muy hermosa,
essa culpa teneis mas:

no sè, vive Dios, què hacerme. *ap.*

Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad, que aventurais mucho.

Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadme a conolar:

Doña Inès, hija, Inès mia.

Inès. Estoy perdonada ya?

Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inès.* Ay desdicha igual!
por què, señor, tal rigor?

Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.

Inès. Diosis, Alfonso, llegad,
suplicad à vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.

Rey. No ay remedio. *Alonsf.* Abuelo mio.

Dion. No vè à mi madre llorar?
pues por què no la perdona?

Rey. Apenas puedo ya hablar: *ap.*

Inès, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla ma.

Inès. No siento, señor, no siento
esta desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrà mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor

se la enia ofrecida.

Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene à ser piedad,
lo que parece crueldad:

si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no serà en èl menos fuerte.

De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede,
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor.

Si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi, porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa
belleza dél tan amada,

no me hagais vos desdichada,
porque me hizo Dios hermosa.

Sed piadoso, sed humano:

qual hombre, por lo cortès,
viò una muger à sus pies,
que no la diese una mano?

Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:

tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi inocencia.

No os digo tales afectos,
aunque el sentimiento elijo,
por mager de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque ay dos sujetos,
que muerto el uno, àmbos mueren;
pues si dos lyras pasieren
sin consonancia ninguna,
herida sola la una,

suena essotra que no hieren.

Nunca, di, llegaste à ver
una nube, que hasta el Cielo
sube, amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,

y no en su misma Region?

Pues

Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su ser,
son llanto en mi corazón.
No oíste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando à un niño consigo,
subió à una torre eminente,
y que por el inocente
daba el sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me así,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inés, ya no ay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.

Inés. A mis hijos me quitais?

Rey Don Alonso, señor,
por qué me quereis quitar
la vida de tantas veces?

Advertid, señor, mirad,
que el corazón á pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inés. Hijos míos, donde vais?

donde vais sin vuestra madre?

falta en los hombres piedad?

Adonde vais, luces mías?

Cómo? qué así me dexais

en el mayor desconuelo

en manos de la crueldad?

Alonf. Consuelate, madre mía,

y à Dios te puedes quedar,

que vamos con nuestro abuelo,

y no querrà hacernos mal.

Inés. Posible es, señor, Rey mio,

padre, que así me cerrais

la puerta para el perdon!

Que no llegueis à mirar,

que soy vuestra humilde esclava!

La vida quereis quitar

à quien rendida teneis!

Mirad, Alfonso, mirad,

que aunque os llevais à mis hijos,

y aunque su abuelo feais,

sin el amor de la madre

no se han de poder criar.

Aora, señor, aora

aora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad.

Qué me respondeis, Rey mio?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar

modo para remediaros,

y es mi desventura tal,

que tengo aora, aunque Rey,

limitada potestad,

Alvar Gonzalez, Coello,

con Doña Inés os quedad,

que no quiero ver su muerte.

Inés. Como, señor, vos os vais,

y à Alvar Gonzalez, y à Coello

inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vida,

dexadme los abrazar:

Alonso, mi vida, hijo;

Dionis, amores tornad,

tornad à ver vuestra madre:

Pedro mio, donde estàs,

que así te olvidas de mí?

Posible es, que en tanto mal

me falte tu vista, esposo!

Quien te pudiera avisar

del peligro en que afligida

Doña Inés tu esposa està!

Rey. Venid conmigo, infelices

Infantes de Portugal:

O nunca, Cielos, llegara

la sentencia à pronunciar!

pues si Inés pierde la vida,

yo tambien me voy mortal.

Vase el Rey con los niños.

Inés. Que al fin no tengo remedio!

Pues Rey Alonso, es uchad:

Apelo de aqui al Supremo,

y Divino Tribunal,

adonde de tu injusticia

la causa se ha de juzgar.

Vase, y sale el Principe con una caña en
la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,

donde Amaltéa sus Abriles pinta

con diversos colores,

quadros de marta, arrayán, y flores,

sin temer el empeño,

me he acercado por ver mi hermoso due-

à esta caña arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo à la escalera,
y sin que nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado:
Ola, Violante, Inès, Brito, Criados:
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen?
el Condestable, y Nuño me parecen,

Salen el Condestable, y Nuño con luto,

Condest. Valgame Dios!

Nuño. El Principe es sin duda.

Condest. Y esta tengo la voz, la lengua muda.

Princ. Condestable, què es esto? què ay de nuevo?

Condest. Decidlo, Nuño, vos.

Nuño. Yo no me atrevo.

Princ. Decidme, què os motiva à dudas tantas?

Condest. Dènos tu Magestad sus Rales plantas.

Princ. Mi padre es muerto yà?

Condest. Señor, la Parca

cortò la vida al inclyto Monarca.

Princ. Pues adonde muriò?

Condest. En la Quinta ha sido

de Egas Coello, porque havia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haverlo visto, lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto

deba sentir haver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es, no haverme llamado
para verle morir; mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)

que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus Honras veràn oy mis vassallos,
à quanto en el dolor llego à imitallos,
excediendo à la pena desta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.

Y pues mi Inès querida es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
yà que alegre, y conrenta
oy su grandezà en Portugal ostenta,

todo en questo dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria:
Llamad à mi Inès bella.

Condest. Què desdicha!

Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha;
llamad, llamad al punto à mi Angel bello.

Condest. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez à Castilla han ido.

Princ. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, y justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mi, y la Reyna quedaràn honrados.

Nuño. O desdichada suerte!

Condest. Oy rezelo del Principe la muerte.

Vase Nuño, y el Condestable.

Princ. Que ha llegado ya el dia
en que pueda decir, que Inès es mia!
Què alegre, y què gustosa
reynarà ya conmigo Inès hermosa,
y Portugal serà en mi casamiento,
todo fiestas, saraos, y contento!
En público saldré con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,
porque conozcan, siendo Inès muy fina,
que quando la prefiero,
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.
O como ya se tarda!
què pensión siente quien amante aguarda!
Como à hablarme no viene,
mayores sentimientos me previene:
à buscarla entrarè, que tengo zelos,
de que à verme no salgan sus dos cielos.

Canta una voz.

Music. Donde vàs el Cavallero?
donde vàs, triste de ti?
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenia
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.

Princ. Aguarda, voz funesta,
dà à mis rezelos, y temor respuesta:
aguarda, espera, tente.

Sale la Infanta de luto, y le detiene.

D

Infant

Infant. Espera tù, señor, que brevemente
à tu Real Magestad decirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento,
à divertir un rato el pensamiento
salì à caza una tarde,
haciendo à mi valor vistoso alarde.
Lleguè á essa Quinta, donde yace muerto:
este dolor advierto,
(ò Cielos! ò pena ayrada!)
hallè una flor hermosa, pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragancia à una candida azucena,
dexando el golpe ayrado
un hermoso clavèl desfigurado,
trocando con ayrado desconuelo
una nube de fuego en duro yelo;
y en fin (muestre valor oy tu grandeza)
à quitar oy al mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coràl vi desatados
de una garganta tan hermosa, y bella,
que aun mi lengua no puede encarecella;
pues su tersa blancura
dechado fue de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò que pretendes
quedar de sentimiento
por basa de su infausto monumento;
mas para que no ignores
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, estame atento,
que en su sangre sembrada por el suelo,
fabràs que es marmol ya, ya es frio yelo.
Muriò tu bella Inès.

Princ. Valgame el Cielo! *Desmayase.*

Infant. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.

Sale el Condestable, y Criados.

Condest. Què manda vuestra Alteza?

Infant. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,

pues temo es ya difunto:
que yo, compadecida
de que la hermosa Inès perdiò la vida;
y de aqueste expectaculo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada, y amante,
à Navarra me parto en este instante;

Vase la Infanta.

Condest. El Rey està desmayado.

Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse ya el dolor,
que el sentido os ha quitado:
si vuestra esposa ha faltado,
no falseis vos, y severo,
riguroso, ayrado, y fiero
contra quien os ofendiò,
quien amante os advirtiò,
os admire justiciero.

Buelve en si el Principe

Princ. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si,
Muriera mi Inès aqui,
si no me quisiera? No:
luego la causa soy yo
de la pena que la han dado!
Còmo, Pedro desdichado,
si Inès muriò, vivo quedas?
Còmo es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Inès, por mi ha sido,
por mi, que ciego te adoro,
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin haverla merecido.

Qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abèl,
(à pesar de mi fosiègo)
barbaro, atrevido, y ciego
cortò el hermoso clavèl?

Què me detengo? Yo voy,
voy à vèr mi muerto bien.

Quièn, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien soy?
còmo reportado estoy?

Aguarda, Inès celestial,
que tambien estoy mortal,
no te partas sin tu esposo,
que me dexaràs quexoso

si no partimos el mal.

Condest. Dònde vàs, señor?

Princ. A vèr

à mi Doña Inès hermosa,
à mi difunta, à mi esposa;
à la que Reyna ha de ser.

Condest. Mirad, que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme;
que no hago nada en perderme,
perdida ya su beldad.

Sale Nuño.

Nuño. Ya à Alvar Gonzalez, y Coello
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos;
sin que mi piedad inciten,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.

Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan vèr
antes que les falte aliento.

Y luego, para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror, y confusiones.
queden mil pedazos hechos:
ha si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!

Veamos aora à Inès.

Condest. Gran señor, no la veais,
mirad que afsi aventurais
la vida, vedla despues.

Princ. Por què lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Condest. Ya, gran señor, està abierto.

*Descubren à Doña Inès muerta sobre unas
almobadas.*

Princ. Possible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano

osò quitarte la vida!

Còmo es possible (ay de mi!)

còmo? còmo puede ser,
que quien à mi me diò el sér,
te diessè la muerte à ti!

Por su cuello (pena rara!)
corre la purpura elada,
en claveles defatada.

Ay Doña Inès! quien pudiera
detener esse raudal,
dar vida à esse hermoso sol,
dar aliento à esse arrebol,
y soldar esse cristàl!

Ay mano! ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.

Ya faltò tu hermoso Abril:
si bien piensa mi cuidado,
Inès, que te has transformado
en estatua de marfil.

Si la vida te falrò,
tampoco, Inès, tengo vida,
pues mi hermosa luz perdida;
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte la decid,

que os entregue una Corona,
que yo à mi esposa la dí,
quando me casè, en señal
de que reynaria feliz,

si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*

Princ. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza con gran pompa,
honrandome en ella à mi;
y porque yo gusto dello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas, que embidie
el estrellado zafir,
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiciera afsi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, trae Nuño la Corona,
y besa la mano à Doña Inès.*

Nuño. Esta es la Corona de oro.

Princ.

Princ. De otra manera entendi,
que fuera Inès coronada;
mas pues no lo conseguì,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui
besad la difunta mano
de mi muerto serafin:
yo mismo serè el Rey de Armas
silencio, silencio, oïd:
Esta es la Inès laureada,
esta la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar despues de morir.

Sale el Condestable.

Condest. Murieron los dos, à quien

espalda, y pecho hice abrir.
Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy à sentir
mi desdicha: Ay bella Inès!
ya no ay gusto para mì,
que faltandome tu sol,
còmo es posible vivir?
Vamos à morir, sentidos;
amor, vamos à morir.

Vase el Principe.

Condest. Esta es la Inès laureada,
con que el Poeta dà fin
à su tragedia, en que pudo
Reynar despues de morir.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.